

EL CONTROL PREVENTIVO QUE LLEVA A CABO ESTA ENTIDAD

Contraloría en cuestión



GIANFRANCO Castagnola

Presidente ejecutivo de Apoyo Consultoría

El presidente del Consejo de Ministros, Fernando Zavala, salió airoso de su primera prueba de fuego al obtener el voto de investidura en el Congreso la semana pasada. Ahora el Gabinete Ministerial podrá concentrarse en la ejecución de los planes presentados para cumplir las ambiciosas metas trazadas al 2021. Ha surgido, sin embargo, un escollo adicional: la ralentización, que puede llegar a la parálisis, de los grandes proyectos de inversión pública, como resultado del temor que viene infundiendo la Contraloría General de la República con las primeras señales de su nueva gestión, como editorializó este Diario hace algunos días.

El origen de esta preocupación es la acción de control preventivo de la contraloría en la alianza público-privada (APP) para la construcción y operación de la línea 2 del metro de Lima. Ella vino acompañada de un despliegue mediático inusual y con un adelanto de opinión (“encontramos cinco irregularidades que evidencian corrupción”) que afecta seriamente la reputación de funcionarios de buen nombre.

En términos de fondo, la contraloría incluyó interpretaciones de su rol que resultan discutibles y de consecuencias impredecibles. La auditoría efectuada ha incluido una opinión y posible sanción respecto de decisiones de funcionarios que han constituido prácticas comunes desde hace muchos años.

Un ejemplo claro es el criterio de “pasa/no pasa” que se suele aplicar en las APP. En una primera etapa, se precalifica a los postores. Estos deben mostrar que son operadores calificados que cuentan con la experiencia y el patrimonio suficiente como para llevar a cabo el proyecto que se concursa. Por ejemplo, si se trata de la licitación de una nueva línea de transmisión, se suele pedir a los postores que certifiquen que operan una cantidad de kilómetros de líneas, que tienen un patrimonio y activos mínimos, y que no están impedidos de contratar con el Estado Peruano. Todos los precalificados compiten luego exclusivamente por un factor económico muy objetivo y claro –en el ejemplo anterior, el

menor costo de servicio total que se cobrará al sistema de energía del país–. La ventaja de este sistema radica en que, en la medida en que todos los postores han mostrado su capacidad de ejecución del proyecto, la buena pro asegura el mejor resultado económico para la sociedad y lo hace de manera totalmente transparente.

La contraloría tiene una opinión distinta: considera que debieron valorarse propuestas técnicas. Pero esta resulta una opinión, que podría traducirse, en todo caso, en una recomendación –que los funcionarios podrían o no aplicarla en el futuro–, pero no debiera constituir una causal de sanción. No constituye un rol de la contraloría determinar cómo se hacen los concursos, ni cómo se seleccionan los postores, ni cómo se califican las propuestas.

Esta nueva orientación del control gubernamental conlleva evidentes riesgos. El buen funcionamiento del Estado se basa en que los funcionarios y servidores públicos, actuando dentro del marco de la ley y cumpliendo debidamente sus procesos y procedimientos, toman decisiones basados en su criterio, experiencia y buenas prácticas. En el ejercicio de su función asumen el riesgo de cometer errores, por los que pueden ser castigados por la opinión pública y por los electores.

Las auditorías de la contraloría no deberían invadir esos territorios. No solo se afecta la operatividad del Estado –pues los funcio-

narios no querrán tomar decisiones–, sino que los auditores de la contraloría posiblemente no cuentan con el conocimiento de las innumerables materias que diariamente se tratan en el Estado. Además, las circunstancias cambian y lo que pudo haber sido una buena decisión en un momento, ya no la es en otro. ¿Hace esto punible a los funcionarios que la tomaron bajo determinados supuestos?

El contralor ha declarado que revisará con especial atención todos los proyectos concesionados y por concesionar, para lo que ha conformado el Grupo de Control de Inversiones (GCI). Si se persistiera en aplicar los criterios anteriormente mencionados, sencillamente no veremos ningún avance en el cierre de brecha de infraestructura durante los próximos años. Una lástima. Nuestro sistema de control, que ya pecaba de un asfixiante formalismo en el control de la legalidad, atemorizando a funcionarios y haciendo incurrir al Estado y a los privados en innecesarios costos, está tomando una senda poco deseable.

Ojalá el nuevo contralor repiense el mandato que le da la Constitución. Su labor es muy importante para atacar el flagelo de la corrupción –haciéndolo en forma tal que no afecte la operatividad del Estado–. Pero si equivoca el enfoque y los instrumentos para hacerlo, el costo para el país resultará muy alto. —



“No constituye un rol de la contraloría determinar cómo se hacen los concursos, ni cómo se seleccionan los postores o se califican las propuestas”.

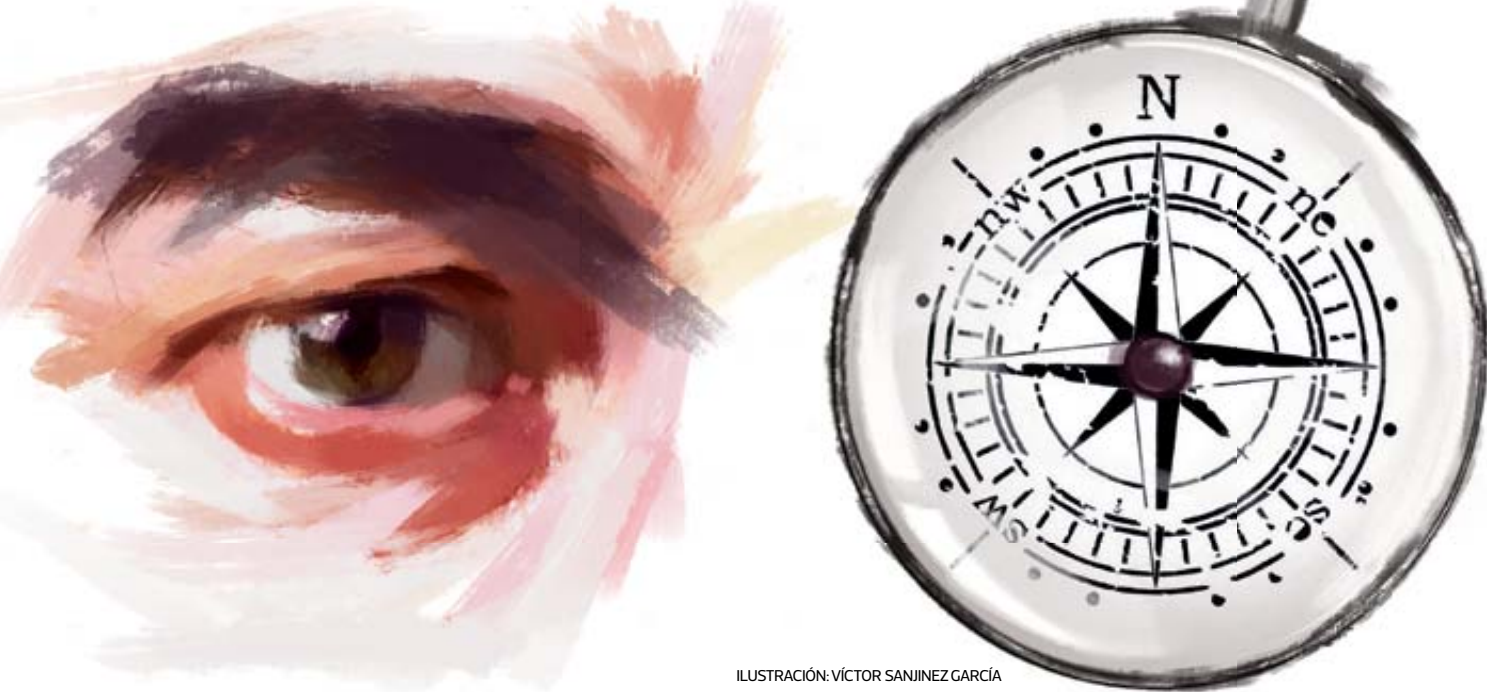


ILUSTRACIÓN: VÍCTOR SANJINEZ GARCÍA

LOS CONCEPTOS QUE HA ESTABLECIDO EL VIDEOJUEGO DE REALIDAD AUMENTADA

Más allá de Pokémon Go



GIANCARLO Cappello

Investigador de la Universidad de Lima

Pokémon Go es una exitosa aplicación móvil que ha llevado ‘de cacería’ a grandes y chicos por las calles de la ciudad. Verlos apuntar con sus smartphones o correr desenfrenadamente a la próxima pokeparada, ha merecido comentarios distintos: mientras unos agradecen que el juego no promueva el sedentarismo, otros señalan que estamos ante el inicio del apocalipsis zombi. Lo cierto es que se trata de un fenómeno que ha hecho evidente algunos conceptos más allá de la propia aplicación.

Por ejemplo, que jugar no es una actividad adormecida en los adultos. Al contrario, los

juegos han demostrado ser capaces de poner en jaque cualquier tabla de productividad. Si las empresas ya tenían que lidiar con las distracciones que suponen Facebook, Snapchat y demás, la aparición de fenómenos lúdicos con alto poder adictivo supone todo un desafío. Solo empresas avispadashan sabido aprovechar la ola Pokémon para montar negocios o desarrollar programas de cacería para sus empleados a fin de no perderlos... del todo.

Que el juego puede ser la mejor herramienta de socialización. Pokémon Go ha logrado la misma cantidad de usuarios activos que Twitter y más descargas en smartphones que Tinder. Según la firma de análisis de datos SimilarWeb, ha sido capaz, incluso, de desplazar a la palabra ‘porno’ en el ranking de los motores de búsqueda.

Que los ‘millennials’ y las generaciones precedentes, separados por una brecha donde los jóvenes saben más que los adultos de Internet y de aplicaciones, pueden aproxi-

marse y coexistir en un mismo entorno tecnológico. Pokémon Go ha probado que las distancias se diluyen y que las edades se encuentran y redimen cuando el juego conecta sus tiempos libres.

Que aquella visión de los videojuegos que mostraba sujetos enajenados y con sobrepeso debe actualizarse. El juego es mucho más racional de lo que sugiere el sentido común o el prejuicio convertido en cliché. Ahí están para demostrarlo todos los ‘gamers’ de FIFA 16 que cumplen religiosamente su sesión pelotera semanal en alguna de las muchas canchas de la ciudad.

Que la realidad aumentada, aunque existe desde hace años, ha obtenido carta de ciudadanía y va a transformar la manera de consumir los medios. Su alcance llega más allá de los juegos, pues permite al usuario aprovechar los entornos del mundo real para interactuar con una experiencia digital que se integra a su vida cotidiana. Seguro dejará

de ser un divertimento para convertirse en un producto cultural al que la gente dedique tiempo y dinero.

Que las buenas historias siguen importando y la tecnología es solo una herramienta. ¿Alguien cree que hubiera sido lo mismo sin una mitología tan fuerte como la de Pokémon? ¿Estaríamos hablando de un fenómeno si el juego se llamara Atrapabichos?

Y, finalmente, que lo viejo conocido es siempre bienvenido. Porque, en un tiempo saturado de estímulos y novedades, solo es capaz de confortarnos lo que ya conocemos, lo que permanece pese a todos esos cambios y primicias. Es decir, el cálido abrazo del regreso, de la repetición. El éxito de Pokémon Go se nutre –en buena cuenta– de la memoria, de la nostalgia por la infancia. De ahí que exista toda una actualización de estéticas y narraciones del siglo XX. Porque nunca será tarde para convertirse en un maestro Pokémon o en cualquiera de nuestras más hermosas fantasías. —